
LA CERÁMICA GRIS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. EL CERRO DE LOS SANTOS, UN SANTUARIO IBÉRICO CON CERÁMICA GRIS*

Por Emilio HORNERO DEL CASTILLO

Departamento de Prehistoria

Universidad Complutense de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

La investigación de la cerámica gris en la Península Ibérica es reciente, ya que fue sólo a finales de la década de los años sesenta cuando comenzó a tener un creciente interés como elemento integrante de la Cultura Ibérica.

El desarrollo de este tipo cerámico se analiza brevemente en la primera parte del trabajo. Mientras que la segunda está dedicada a su estudio en el yacimiento del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Se trata del intento de iniciar el análisis metodológico de la cerámica gris en el interior peninsular desde el mencionado yacimiento, teniendo siempre en cuenta el papel que desempeñó como santuario, para posteriormente extenderlo a la Submeseta Sur, estableciendo su origen y las relaciones de esta cerámica en dicha región. Su realización tiene como fin último comprender el funcionamiento de la Cultura Ibérica, en general, a partir de determinados elementos, como es en este caso la cerámica gris**.

II. CERÁMICA GRIS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

En España, la investigación de la cerámica gris ha sido muy reciente, comenzó en la década de los años cincuenta (Almagro Basch, 1949). Sin embargo, los hallazgos cerámicos de este tipo habían comenzado a producirse con anterioridad y se documentaban desde los inicios del presente siglo (Cazurro, 1908; Cazurro y Gandía, 1913-1914), aunque por desconocimiento, falsas interpretaciones culturales y la escasa importancia concedida, la investigación apenas se ocupó de su estudio y análisis.

En un primer momento, por su calidad y factura, la cerámica gris se puso en relación con la colonización griega de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea,

* El presente estudio es un resumen del trabajo de doctorado realizado durante el curso 1987-88 en el Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia, de la Universidad Complutense de Madrid.

** Agradecemos la ayuda y el apoyo prestado de los doctores Teresa Chapa Brunet y Víctor M. Fernández Martínez; así como la colaboración de Belén Velasco y Javier Hornero.

1969: 127; Roos, 1982: 46), al considerarla como producto importado, ya que al principio todos los trabajos se centraban en la zona costera catalana del NE peninsular y SE de Francia (Aranegui, 1975), donde esta cerámica sí procedía de importaciones focenses del Asia Menor, de los siglos VII y VI a.C.

Más adelante, sin embargo, se fue documentando una dispersión mayor: ya que se extendía también por las costas mediterráneas de Levante y Andalucía, aunque se la seguía considerando procedente de las mencionadas importaciones focenses (Aranegui, 1975; Belén, 1976: 335; Roos, 1982: 46) con idéntico origen, Asia Menor, y cronología.

Las dificultades se plantearon al comparar la cerámica de una y otra zona: se observó que la supuesta semejanza era escasa, y que, por el contrario, existían marcadas diferencias. Así se pudo comprobar la existencia de varios tipos: 1) la cerámica gris del NE catalán y SE francés que se debía a importaciones griegas (siglo VII-VI a.C.), con un origen último en Asia Menor y 2) la cerámica gris de la costa levantina y andaluza relacionada con la colonización fenicia pero, aunque podía tener el mismo origen que la anterior, su cronología era más antigua (finales o mediados del siglo VIII a.C.) y sus características técnicas y morfológicas también diferían de las de aquélla.

La investigación posteriormente ha comprobado que su dispersión peninsular es más amplia (Almagro-Gorbea, 1969; Aranegui, 1975; Roos, 1982; etc.), no ciñéndose sólo a las zonas costeras. Así se han documentado numerosos yacimientos con cerámica gris en el interior de la Península, yacimientos que constantemente van aumentando su número conforme se prospectan zonas nuevas, se excavan yacimientos inéditos e, incluso, cuando se revisan los materiales de trabajos y excavaciones antiguas (Fig. 1).

II.1. CARACTERÍSTICAS DE LA CERÁMICA GRIS

El color gris característico de esta cerámica, producido por cocción reducторa, es, según muchos autores, la base para su clasificación. Sin embargo, existen otros rasgos (cronológicos, de origen,...) que permiten definirla con más seguridad y no sólo mediante una característica, la cocción, que es común a otros tipos cerámicos diferentes.

En la Península Ibérica se pueden distinguir dos grandes grupos: la cerámica de importación y la cerámica gris indígena.

El primero estaría formado, a su vez, como más arriba se indicó, por dos tipos: cerámica focense y fenicio-púnica. Ambas tienen un origen común, Asia Menor, y en las dos producciones dominan las formas abiertas frente a las cerradas. Sin embargo, presentan diferencias significativas.

La "cerámica gris fenicio-púnica" (Aranegui, 1975; Belén, 1976) es de pastas poco duras y compactas, de superficies espatuladas y, en menor proporción, barnizadas; presenta una coloración uniforme gris con variedad de tonalidades; no se encuentra decorada como la focense; tiene una reducida variedad de

formas, con predominio de platos y cuencos; su dispersión geográfica se centra en las costas andaluzas, SE peninsular y, en menor medida, Levante¹; y su cronología varía, según autores², entre los siglos VIII y VI a.C.

Sin embargo, para la “cerámica gris focense”³ (Almagro Basch, 1949; Villard, 1960; Benoit, 1965; Aranegui, 1975) se utiliza una pasta de mejor calidad, ya que es más fina, depurada, compacta y bien cocida; presenta superficies brillantes, pulimentadas y, en otros casos, con un tipo de engobe negruzco; su color varía desde el gris claro, o blanquecino, al negro. Se encuentra decorada con motivos de ondas, acanaladuras y surcos⁴; también se caracteriza por la amplia variedad formal⁵ que presenta. Y, por último, su reducida dispersión peninsular se da en el NE y SE francés, con una cronología entre el siglo VII y finales del VI o inicios del V a.C.⁶

El segundo grupo, que englobaría la cerámica gris indígena peninsular, lo componen otros dos tipos: “cerámica gris antigua” y “cerámica gris ibérica”⁷. Se encuentra mucho menos estudiado que el anterior y quizás es por ello por lo que plantea una mayor problemática.

La primera ha sido determinada recientemente (Aranegui, 1975; Roos, 1982). Esta cerámica, que aparece en los ambientes indígenas del Bronce Final y

¹ Esta zona nunca ha tenido una presencia masiva de cerámica gris relacionada con las colonizaciones (Aranegui, 1969).

² Aranegui (1975) la sitúa entre finales del siglo VIII y VI a.C., mientras que para Roos (1982) iría de la primera mitad del siglo VIII a principios del VI a.C.

³ La investigación todavía no se ha puesto de acuerdo si la decoración de la “cerámica gris focense” tiene un origen oriental o indígena. Almagro Basch (1949) considera a esta cerámica con motivos decorativos de ondas como el precedente de la cerámica gris lisa posterior.

⁴ Benoit (1965: 158-9) ha clasificado las diferentes formas distinguiendo quince en total.

⁵ Por ejemplo, Almagro Basch (1949) data la cerámica focense entre los siglos VII-VI a.C., Aranegui (1969) entre el siglo VII y la primera mitad del VI a.C., Almagro-Gorbea (1969) entre el VII y V a.C., y Roos (1982) entre el VI-V a.C.

⁶ La cerámica gris relacionada con el mundo colonial griego recibió numerosas denominaciones. La mayoría hacen referencia a su lugar de origen y/o producción. En un primer momento fue llamada “cerámica gris antigua”, “cerámica gris del Asia Menor” o “cerámica gris monóchroma de Asia”, en clara referencia a su origen oriental. Cuando se determina su estrecha relación con la colonización griega se denominará “cerámica gris focense”.

Sin embargo, a la cerámica gris colonial y de imitación de la Península Ibérica se denominó “cerámica gris ampuritana”, por tener una importante producción en la colonia de Ampurias (Almagro Basch, 1949; Fernández-Miranda, 1976); aunque otros autores optaron por llamarla “cerámica massaliota” (Lamboglia, 1953), al considerar que el centro de difusión de ésta era la colonia de Marsella (Massalia). En la Península arraigó el nombre dado por M. Almagro.

Otras denominaciones para la cerámica gris indígena o ibérica fueron la de “cerámica gris de la costa catalana” (Bosch Gimpera, 1915-1920), o “cerámica gris de Occidente” para designar la cerámica gris ibérica del Valle del Ebro (Roos, 1982).

En la actualidad para resolver el problema entre el nombre de “ampuritana” o “massaliota”, Cuadrado ha propuesto la nueva denominación de “cerámica gris del Golfo de León” ya que englobaría toda la zona y no sería tan concreta.

Y la cerámica que aparece en contextos ibéricos se suele denominar ahora “cerámica gris ibérica” o “gris monóchroma” (Aranegui, 1975).

los comienzos de la Edad del Hierro, que está hecha a mano y a torno lento, presenta un singular color negruzco o grisáceo, un acabado mediante espatulado o pulido, y unas formas características, que pudieron tener alguna influencia, sobre todo formal, en las cerámicas grises llegadas a la Península con las colonizaciones griega y fenicia.

La “cerámica gris ibérica” es la realizada en los talleres de dicha cultura⁷, generalmente sin decorar aunque existen excepciones con algunas producciones que presentan motivos decorativos del substrato autóctono. Tiene muy poca variabilidad en su repertorio formal (cuencos, vasos y platos) y su cronología se puede situar entre finales del siglo V y principios del IV hasta el I a.C. Tanto su cronología como sus características dependen de cada región (Aranegui, 1975).

II.2. LA INVESTIGACIÓN DE LA CERÁMICA GRIS EN ESPAÑA

Este apartado, que no intenta ser exhaustivo, sólo pretende ofrecer una visión general de la investigación desarrollada y las perspectivas que tiene la utilización de algunas técnicas en el estudio de la cerámica gris.

Las primeras menciones de esta cerámica en España (Aranegui, 1975: 344) son debidas, en los comienzos del presente siglo, a Cazurro (1908) y Gandía (1913-4) que la señalan al estudiar la cerámica de Ampurias, aunque sin darle una importancia especial⁸.

Sin embargo, será el artículo de Almagro Basch (1949), el primer estudio sobre ella en España. Con referencia también a la cerámica de Ampurias, que la pone en relación directa con la colonización griega, define la “cerámica gris ampuritana”. Esta variedad la diferencia de las importadas, en que aquélla era realizada en los talleres indígenas imitando a éstas.

Después no se volvió a considerar el tema salvo en las memorias de excavación. Las referencias bibliográficas se dedicaban a la cerámica del NE peninsular ya que el resto, al no estar definida, o no se tenía en cuenta o era incluida en el grupo de las cerámicas ibéricas.

Será en la década de los años sesenta, como señala Belén Deamos (1976: 355-6), cuando la investigación distinga dos tipos de cerámica gris atendiendo a los diferentes ambientes coloniales donde aparecía: griega y fenicio-púnica. Esta diferenciación se debe, concretamente, a Maluquer de Motes (1968-69) y Almagro-Gorbea (1969). Precisamente a partir de este último trabajo, las alusiones y referencias aumentarán en la bibliografía, señalándola en las memorias de excavación y en algunos estudios concretos.

Entre los estudios monográficos hay que destacar los de Aranegui (1969; 1975), especialmente el segundo donde la autora sistematiza los datos existentes

⁷ Blanco (1963: 56) cuando se refiere a las cerámicas grises de la Alta Andalucía, considera que éstas estaban fabricadas en alfares distintos a los de la cerámica ibérica.

⁸ Otros autores, posteriormente, han señalado su presencia como Bosch Gimpera, Thiers, Colomina, Durán,...

sobre esta cerámica y regionaliza su dispersión a nivel peninsular, determinando en cada zona sus diferentes fases cronológicas.

El realizado por Belén Deamos (1976), donde se hace una de las primeras tipologías sistemáticas a partir de unos tipos ideales de los platos grises documentados en yacimientos onubenses relacionados con ambientes coloniales púnicos.

Por último, el estudio general de Roos (1982) de la cerámica relacionada con la colonización fenicia en el S y SE, de cronología antigua, siglos VIII-VI a.C., intentando determinar los inicios de esta cerámica como producción indígena.

En la actualidad, el estudio de la cerámica gris es muy variable. Aparte de los trabajos monográficos anteriormente citados, es tratada, sobre todo, a un nivel concreto pero desigual en las monografías de excavación, donde se da desde la mera referencia descriptiva hasta su análisis en estudios técnicos y tipológicos más detenidos.

Aunque, afortunadamente, parece que el panorama comienza a cambiar, y así la realización de tipologías y análisis químicos de pastas, por ejemplo, ya no son sólo objetivos prioritarios de trabajos minoritarios.

La introducción de los mencionados análisis para estudiar la pasta de la cerámica gris, en concreto, ha sido una de las novedades más recientes y necesarias en la investigación, aunque en España su ejecución, debido a ciertas limitaciones, no comenzó a desarrollarse hasta los inicios de la década de los años setenta (Antón, 1973; Aranegui y Antón, 1973; Gracia, 1980; Gancedo et alii 1985; etc.)⁹.

Su realización ha tenido como principal finalidad determinar la técnica de fabricación de esta cerámica. Entre las conclusiones obtenidas por estos trabajos destacan las siguientes:

- Las cerámicas grises analizadas tenían como desgrasante abundante calcita y a veces óxido ferroso, frente a la ausencia de minerales micaeos. Estos elementos, con un detenido estudio geológico de las áreas donde aparece la cerámica gris indígena, permitirían, en algunos casos, determinar su lugar de producción, y por tanto su origen en el supuesto que hubiera sufrido un proceso de difusión o dispersión.
- La temperatura de cocción para conseguir el color gris era poco elevada y se hacía en una atmósfera reductora. Según los diferentes autores, dicha temperatura iría desde los 550° hasta los 850°.
- Se realizaron también análisis comparativos de las pastas de cerámica gris con las de piezas oxidantes ibéricas de los respectivos

⁹ En estos trabajos se realizaron los análisis por difracción de rayos X y por espectroscopia de Mössbauer de cerámicas grises de La Bastida de les Alcuses y La Serreta en los dos primeros, y de Setefilla en los restantes.

yacimientos. Todos los trabajos llegaron a la misma conclusión: la pasta de las piezas reductoras y la de las oxidantes era la misma. La única diferencia estaba en la cocción y en la atmósfera utilizada en cada caso, teniendo así un origen común ambos tipos cerámicos en esos yacimientos.

- Finalmente, se puede establecer que la cerámica gris no es producida por una cocción defectuosa, ni su materia prima es diferente a la utilizada en piezas oxidantes ibéricas, sino que están cocidas a menor temperatura y en una atmósfera reductora producida intencionadamente para conseguir el color gris característico.

III. LA CERÁMICA GRIS DEL CERRO DE LOS SANTOS

III.1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento arqueológico del Cerro de los Santos se halla situado al sureste de la provincia de Albacete, en el término municipal de Montealegre del Castillo. Sus coordenadas geográficas son 38° 42' latitud Norte y 2° 22' longitud Este del Meridiano de Madrid, localizándose en la hoja número 818 del Instituto Geográfico y Catastral y en la hoja n.º 26-32 del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1/50.000 (Fig. 2).

Se encuentra en una pequeña elevación (Fig. 3) en la margen derecha de la llamada "Rambla de Agua Salada" o "Cañada de Yecla". Su origen es dolomítico y margoso. En la actualidad, con muy escasa vegetación, apenas conserva ningún tipo de sedimento.

La región donde se encuadra entra dentro del área Prebética —entre el Campo de Hellín y el altiplano de Almansa—, que se caracteriza por contar con un relieve alomado de suaves depresiones entre alineaciones montañosas bajas de dirección NE-SW (Gallego et alii, 1984: 7).

El clima de la zona es de tipo mediterráneo templado, con veranos muy cálidos e inviernos fríos, un nivel de precipitaciones bajo (350-450 mm.), y una temperatura media suave (entre 13° y 15° C).

Este bajo nivel de lluvias y su característica irregularidad, a pesar de su cercanía al mar, hace que el drenaje de la zona, con una red fluvial escasa, se realice por medio de *ramblas* (como la del "Agua Salada", cercana al yacimiento). Así las precipitaciones se pierden, bien por arroyada en superficie hacia las ramblas, bien infiltrándose en el terreno hacia las capas freáticas inferiores dada la naturaleza caliza de la región.

La vegetación natural dominante pertenece a la Clase *Quercetea ilicis*, que engloba al ya casi desaparecido encinar, al coscojar semiárido, vegetación clímax en el territorio, y a los tomillares; también se halla presente el esparto. Los principales cultivos son de cereales, y algo de olivar, viñedo y frutales. Estos

cultivos se mantienen sobre suelos pardo-rojizos, muy pobres en materia orgánica por lo que es necesario hacer aportes de fertilizantes.

En cuanto a los recursos de tipo animal, en la actualidad existe un predominio de caza menor y algo de mayor. Sin embargo, los análisis faunísticos, realizados con los escasos huesos que pudieron ser recuperados en el yacimiento (Chapa, 1980: 110-1; ídem, 1984: 119), aseguran la existencia de un tipo de fauna algo diferente, “consistente en toro, ciervo, caballo y ovejas y/o cabras”, lo que supondría, basándonos en la escasa muestra de ciervo recogida, que posiblemente el paisaje hubiera sido también más boscoso.

Desde el punto de vista arqueológico, la región cuenta con importantes restos de *villae* romanas, en el área de la Cañada, aunque muy dispersos por las lluvias, que hasta hace poco tiempo provocaban las crecidas de los arroyos.

III.2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde su descubrimiento, el Cerro de los Santos ha sido foco de gran interés. La funcionalidad cultural de santuario que tuvo en época ibérica y los numerosos exvotos que en él se localizaron, ocuparon un lugar en la investigación arqueológica peninsular, ya que era, y es, el único santuario ibérico con tal cantidad de estatuas en piedra, tanto representaciones humanas como zoomorfas.

Este apartado, lejos de pretender ser detallado, intenta mostrar cómo los diversos avatares del descubrimiento y las características del lugar han condicionado el conocimiento que hoy poseemos sobre el yacimiento.

III.2.1. DESCUBRIMIENTO Y PRIMEROS TRABAJOS

El Cerro de los Santos desde el punto de vista arqueológico, no fue conocido hasta bien entrado el siglo XIX, aunque como demuestran los documentos del marqués de Montealegre, propietario del terreno en el siglo pasado, dicho topónimo era ya utilizado desde el siglo XIV (Lasalde, 1871: 7). Este nombre hace referencia a las estatuas que la gente instintivamente denominaba “santos”. Sin embargo, no parece que existiera una asociación directa entre el topónimo y el lugar como yacimiento arqueológico, ya que aquél no es mencionado en escrito alguno, entre los siglos XIV y XIX, ni en las *Relaciones* de Felipe II (1575 y 1579) ni en las obras de carácter regional (Fernández de Avilés, 1949: 58).

Fue en 1830 cuando la tala del bosque que lo cubría provocó la acción erosiva del viento y del agua dejando al descubierto el yacimiento y algunos de sus materiales, que fueron aprovechados por campesinos de los alrededores para la construcción de cercas y del dique de contención situado al este del Cerro.

La noticia se extendió con rapidez, provocando el desplazamiento de anticuarios al lugar para efectuar diversas rebuscas, cuyo resultado fue la creación de distintas colecciones particulares¹⁰. Uno de estos anticuarios, Vicente Juan y

¹⁰ Entre otras estaban las colecciones particulares de Aguado y Alarcón, la de los PP. Escolapios, la de Amat, la de Palau, la de Velasco,...

Amat, obtuvo el permiso de excavación del administrador de las tierras, que con posterioridad le fue anulado y concedido a su vez a los Padres Escolapios de Yecla, quienes iniciaron nuevas excavaciones bajo la dirección del padre Lasalde. Por la repercusión que tuvieron estos trabajos, el Museo Arqueológico Nacional envió en 1873 a Savirón y Malibrán a modo de comisionados para estudiar y explotar oficialmente el yacimiento. Se levantó el plano, donde se hacía indicación expresa de la existencia de los cimientos de un templo (Savirón, 1875), y se adquirieron a las gentes de la zona y del anticuario Amat varios lotes de esculturas para el Museo.

Así mismo, la noticia del descubrimiento tuvo cierta repercusión internacional ya que los vaciados de algunas de las esculturas fueron mostrados en la Exposición Universal de Viena (1873) y en la de París (1878), a raíz de lo cual fueron enviados por el Museo del Louvre varios arqueólogos franceses. Fue el caso de A. Engel, quien continuó los trabajos, y adquirió diversas esculturas para el museo francés, aunque sin el permiso de las autoridades españolas.

A comienzos del presente siglo J. Zuazo y Palacios, propietario entonces del terreno, realizó las últimas campañas de excavación, por encargo de la Junta Superior de Excavaciones, y con ellas aparentemente se acabó con la fertilidad del yacimiento.

III.2.II. PRIMERAS EXCAVACIONES SISTEMÁTICAS

Ante el supuesto "agotamiento" del Cerro de los Santos, éste no se volvió a excavar y la investigación se centró en las zonas vecinas, especialmente en el Llano de la Consolación. El único hecho a destacar en el yacimiento fue la construcción en 1929 de un obelisco conmemorativo.

El hallazgo casual de varios fragmentos escultóricos en 1960 fue lo que demostró que el Cerro no era todavía del todo estéril. Se programaron nuevas campañas de excavación, entre 1962 y 1963, dirigidas ahora por J. Sánchez Jiménez, director del Museo de Albacete, y A. Fernández de Avilés, funcionario del Museo Arqueológico Nacional.

Sin embargo, el estado en que se encontraba el yacimiento, al comenzar de nuevo los trabajos, era realmente lamentable: el escaso sedimento estaba removido, en muchas zonas afloraba la roca madre y los restos de la planta del templo habían desaparecido.

Los resultados, aunque escasos, fueron importantes, ya que se pudo obtener una estratigrafía intacta con un nivel arqueológico en la ladera norte (Fernández de Avilés, 1966: 22; ídem, 1964: 154); también se consiguió contar con una cronología aproximada que situaba al yacimiento entre el siglo IV a.C. y el siglo I/II d.C., opinión sustentada en las monedas que aparecieron del Bajo Imperio (Fernández de Avilés, 1966: 15-6).

III.2.III. ÚLTIMOS ESTUDIOS REALIZADOS

La muerte de ambos investigadores trajo como consecuencia el abandono de los trabajos en el Cerro.

Sólo más tarde, T. Chapa, entre 1977 y 1981, retomó las excavaciones. Al igual que le había ocurrido a sus predecesores, encontró el yacimiento en unas condiciones poco propicias, peores si cabe, por el tiempo transcurrido.

Se planteó la posibilidad de obtener una estratigrafía que sirviera de apoyo cronológico y de interpretación arqueológica. Consiguió determinarla en la ladera norte y al sur del Cerro, que era el único lugar intacto (Chapa, 1980: 84-5). Ambas, en líneas generales, coincidían con la obtenida por Fernández de Avilés y señalaban una época tardía y/o final de la actividad del santuario.

Por otro lado, la cronología también era parecida a la establecida en las campañas de 1962-63, iría del siglo IV a.C., fecha atestiguada por varios fragmentos de cerámica ática, a época romana, en el cambio de Era, e incluso hasta los siglos I-II d.C. (Chapa, 1980: 102), ya que debió seguir siendo visitado (Ruiz Bremón, 1987b: 47) aunque posiblemente no cumplía ya sus funciones cultuales de santuario.

Estas campañas han sido las últimas efectuadas en el Cerro de los Santos, aunque la investigación ha continuado en la realización de una serie de estudios estilísticos a cargo principalmente de M. Ruiz Bremón (1987a; 1987b), quien lo ha considerado desde una perspectiva funcional como santuario ibérico, y en los distintos aspectos artísticos de sus representaciones escultóricas, y de E. Ruano (1987) que dedica un lugar destacado en su obra a la escultura del yacimiento, analizándola desde el mencionado punto de vista estilístico.

En definitiva, se puede concluir que en el Cerro de los Santos, desde el siglo XIX, se han realizado trabajos arqueológicos de la más diversa índole, desde rebuscas incontroladas a excavaciones científicas.

Los primeros, que removieron la práctica totalidad de los sedimentos que cubrían el yacimiento, fueron muy poco exhaustivos en la recogida de los materiales. Se llevaron a cabo en la superficie central, donde se ubicaba el templo o santuario, y áreas adyacentes. Las numerosas alteraciones que sufrió el terreno tenían su razón de ser, ya que el principal objetivo era obtener el mayor número de piezas escultóricas, aunque éstas se registraran sin ningún tipo de información estratigráfica. Al resto de los materiales se les prestó poca atención, y así, en comparación con las esculturas son escasos.

Cuando las excavaciones sistemáticas posteriores quisieron contar con una estratigrafía segura “*in situ*”, fue imposible ante el estado en que se encontraba el Cerro, ya que aparte de estar removidos los sedimentos, en muchos sitios afloraba ya la roca madre. Sólo en las últimas campañas se localizó el único sitio intacto de todo el yacimiento, consiguiéndose determinar una estratigrafía fiable, aunque restringida a una época muy concreta. Como consecuencia, unos pocos materiales arqueológicos se encontraron en posición original; el resto, la

mayoría, se encontraban en posiciones alteradas, bien desde antiguo, bien a causa de los primeros trabajos realizados.

III.3. METODOLOGÍA

Para el estudio de la cerámica gris del Cerro de los Santos se comenzó elaborando dos tipos de ficha. El objetivo era, por un lado, conseguir la clasificación y el análisis particular de cada fragmento cerámico, y, por otro, contar con una tabla-resumen donde estuvieran representadas las variables más significativas para realizar su correspondiente análisis.

Para preparar y organizar estas fichas, se partió de la experiencia de distintos autores (Llanos y Vegas, 1974; Belén, 1976; Asquerino, 1978; Fernández Rodríguez, 1987; Martínez, 1988; etc.).

La primera, que hemos denominado "ficha descriptiva" (Fig. 4), se ocupa del aspecto tecnomorfológico de la cerámica, y en ella se describe y analiza, del modo más completo posible, cada vasija y/o fragmento. Está dividida en una serie de módulos que, por orden, son los siguientes: módulo de identificación de la pieza; módulo morfológico, con las medidas más características y la descripción de cada elemento; módulo técnico, con las particularidades de la pasta cerámica y el tratamiento de las superficies; un cuarto módulo hace referencia a la ausencia o presencia de decoración, con la indicación de la técnica, motivos y situación en el caso de contar con ella; por último, un módulo de comentarios diversos: conservación, observaciones, paralelos y bibliografía de la pieza estudiada. El espacio en blanco está destinado al dibujo de la sección y de la planta de la cerámica.

La necesidad de un segundo tipo de ficha, que se ha denominado "ficha general de variables" (Fig. 5), era la de cubrir en el mínimo espacio posible las características más significativas de la ficha anterior, para tener recogidos todos los fragmentos analizados, y así conseguir una mayor facilidad de su lectura y estudio. En ésta se indican, ya explícitamente, las distintas posibilidades de cada variable, con la finalidad de informatizar los datos.

Entre las variables, existen algunas particularmente interesantes. Es el caso del *equivalente*, tanto del borde como de la base (Orton, 1988: 174-7). Mediante la utilización de una plantilla, se ha podido obtener el porcentaje real que representa cada fragmento de borde o de base en relación a la pieza completa de la que formaba parte, lo que también permite considerar la hipotética fragmentación de las piezas y el número total de vasijas que presumiblemente existirían en el yacimiento.

Otras variables no han sido incluidas en la segunda ficha. Es el caso de la decoración y el tamaño de los fragmentos. La primera por ser prácticamente inexistente, sólo algún fragmento se encontraba estampillado o presentaba grafitos (Fig. 6); esta variable, cuando existe, se indicaba oportunamente en el apartado de las observaciones. La ausencia de la segunda variable en la ficha general ha

sido debida, principalmente, a la poca significación y escasa información que proporcionaba en este conjunto de cerámicas grises.

III.4. ANÁLISIS DE LA CERÁMICA GRIS

La cerámica estudiada¹¹ corresponde a la recogida en las campañas de excavación de 1962 y 1963. De un total de 719 piezas, sólo 51 corresponden a la primera campaña, algunas de las cuales se encuentran publicadas (Fernández de Avilés, 1966: 34, 38-9, figs. 9-11, láms. XLVII-XLVIII)¹². Debe tratarse de material recogido en superficie y del sector excavado en la zona norte del Cerro, ya que no traía indicación expresa de su lugar de procedencia.

El material de la campaña de 1963, con un total de 524 fragmentos, procede de la ladera norte del yacimiento y de la Cañada cercana. Para la primera zona, que ya se había comenzado a excavar en la campaña anterior, venía la indicación de "Superficie, Ladera 7"; aunque la mayoría del material procedía de las zanjas abiertas en la Cañada: la "Zanja I" era un gran cenizal al este del Cerro, y la "Zanja II" se había excavado cerca de la carretera, donde habían aparecido unos muros (Fernández de Avilés, 1965: 143-4).

Existen otros materiales, que no tienen indicada la campaña a la que pertenecen ni su lugar de procedencia, y cuyo número total corresponde a 143 fragmentos.

III.4.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

El análisis estadístico, realizado mediante una serie de histogramas (Fig. 7), ha permitido obtener las características más relevantes y significativas de la cerámica gris del Cerro de los Santos.

Lo que primero resalta es el mayor porcentaje de fragmentos frente a la casi total ausencia de formas completas (FC) (1%). Esta circunstancia, probablemente debida a la azarosa vida del yacimiento que se creía estéril cuando se realizaron las campañas en 1962-63, ha supuesto un gran inconveniente a la hora de realizar el estudio tipológico, ya que éste se ha tenido que establecer, en la mayoría de sus formas, a partir sólo de fragmentos (Fig. 7A). Por otro lado, es interesante el dato de la inexistencia (0,1%) de elementos de sujeción (A) (asas, agujeros de suspensión), lo que confirmaría la poca relevancia que tienen las formas con asas en la cerámica gris ibérica de Andalucía y de la Submeseta Sur, donde se incluye la cerámica del Cerro, al contrario de lo que ocurre con la producida en la zona levantina, pese a su cercanía al yacimiento, y catalana. Este dato también puede estar en relación directa con el tipo de yacimiento donde aparece, ya que,

¹¹ Se encuentra depositada en el Museo de Albacete, al que agradecemos en la persona de su directora las facilidades prestadas para su análisis y estudio.

¹² Fernández de Avilés (1966: 34, 38-9) clasifica la cerámica gris en el apartado de "cerámica sin pintar" dentro de la ibérica.

no se olvide, se trata de un santuario y, por tanto, la posible funcionalidad de la cerámica, en este caso, puede ser distinta de la función que tendría normalmente en poblados y/o necrópolis.

Por todo ello se han tenido que analizar independientemente los diferentes elementos que formarían las vasijas, es decir, bordes (B), galbos (G) y bases (F).

En el caso de los bordes (Fig. 7B) estos presentan, en una alta proporción, labios redondeados (R) y redondeados-apuntados (R-A), frente a los escasos labios planos (P), apuntados (A) y apuntados-biselados (A-B). Aquéllos suelen corresponder a vasijas de tamaño y apertura de boca pequeñas, ya que los diámetros (\varnothing), en su mayoría, son menores de 100 mm.; su orientación más común es la exvasada (EXV). La variable del equivalente de borde (EB), indica el alto grado de fragmentación que han sufrido ya que son muy pocos los que conservan más del 25%.

En los galbos, o paredes, (Fig. 7C) predominan los de formas rectas (REC), convexas (CX) y carenadas, aunque estas últimas en una proporción algo más baja; la mayoría no se han podido orientar, y suelen tener un grosor fino-medio de hasta 10 mm.

Las bases (Fig. 7D) se caracterizan por presentar dos formas principales: la de pie indicado (PI), a la que se puede asociar la de anillo (A), y la de forma concava (CV) que se asocia a la de base plana (P). Las primeras tienen diámetros mayores de 51 mm. y paredes muy exvasadas y abiertas; mientras que las cóncavas y planas, que hemos denominado "bases macizas", presentan unos diámetros de tamaño más pequeño, con galbos convexos y de tendencia entrante¹³. Hay otro tipo de bases a destacar por su rareza, cuya forma es convexa (O). Se trata de bases pequeñas, con un equivalente (EBa) en que predominan aquéllas que sólo han conservado la mitad de su diámetro e incluso menos, aunque hay que destacar el relativo alto porcentaje de las que lo han conservado más de la mitad así como las que se encuentran completas. En comparación con los bordes, las bases tienen un índice menor de fragmentación, en lo que ha podido influir tener un diámetro más reducido y, por tanto, menos superficie susceptible de ser fragmentada.

III.4.II. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

Todos los fragmentos están realizados a torno, con desgrasantes¹⁴ de tipo mineral (Fig. 8A), con un tamaño predominantemente medio (entre 0,6 y 1,5

¹³ El primer tipo puede corresponder, por las características mencionadas, a las Formas 1 y 2, que son abiertas y grandes, y quizás también a las Formas 5 y 6; mientras que el segundo, bases "macizas", podría estar asociado a las formas más pequeñas y con tendencia a cerrarse o, por lo menos, las que tienen un diámetro reducido, es decir, Forma 3, 7 y, quizás, la 4.

¹⁴ En el estudio de los desgrasantes no se ha podido contar con los correspondientes análisis de pastas, circunstancia ésta que no ha permitido especificar el tipo de mineral utilizado, aunque, en casos muy concretos, se pudo determinar la existencia de granos de cuarzo.

mm.), y en menor proporción fino (hasta 0,5 mm.), siendo muy escasos los desgrasantes gruesos. Por tanto, la pasta de esta cerámica se encuentra relativamente depurada y, aunque suele ser deleznable y abizcochada, no faltan piezas de pasta consistente y dura.

La cocción (Fig. 8A) normal es la reductora, que produce un color gris azulado de carácterístico, aunque también existe un pequeño número de aquellas que presentan alternante y nervio de cocción, así como las que tiene una cocción oxidante que, a pesar de su escasa representación, hay que tenerlas en cuenta, ya que su existencia puede ser debida a una mala cocción, o quizás se pueda tratar de cerámica común que ha recibido un engobe gris y se ha vuelto a cocer. Sin embargo, creemos que es más aceptable, en este caso, la primera opción ya que los fragmentos oxidantes no presentan en la línea de fractura un color homogéneo.

En la gama cromática (Fig. 8B), tanto la de la pasta como la de las superficies, se considera como color típico el gris azulado (GAz) con su variedad de claro, medio e intenso, y en una proporción menor el gris arena (GAr) y negro (N).

Por su acabado (Fig. 8C), alisado fino y homogéneo, se trata de una cerámica de buena y cuidada calidad. Hay algunos casos de superficies bruñidas y engobadas, aunque en proporción poco significativa.

III.4.III. DECORACIÓN

Una de las características más relevantes es que esta cerámica no presenta motivo decorativo alguno. Sólo se han documentado tres excepciones (Fig. 6): una base de la campaña de 1962 tiene, entre el apoyo del fondo y la carena, un grafito; y dos galbos de la misma campaña presentan como motivos estampillados una palmeta impresa y un grupo de tres rosetas octopétalas respectivamente (Fernández de Avilés, 1966: 39-40, lám. XLIX-a).

Esta decoración debe corresponder a una época tardía, entre los siglos III y I a.C., cuando la cerámica gris adapta formas ibéricas y, en casos como éste, también decoración.

III.4.IV. TIPOLOGÍA Y PARALELOS

El estudio tipológico no se ha podido establecer a partir de la posible funcionalidad que tendrían las vasijas, al no haber contado con apenas piezas completas (Fig. 9), por lo que atribuir una determinada función a un fragmento cerámico era una labor bastante subjetiva.

Lo impedía también la dificultad de no tener localizados los fragmentos dentro del yacimiento, no pudiéndose realizar asociaciones ni análisis espacial entre la cerámica gris y otras vasijas con determinados contextos (lugares de habitación, de culto,...) del Cerro.

Por todo ello, la falta de estratigrafía y el alto grado de fragmentación de la cerámica, sólo ha sido posible utilizar criterios formales y métricos en la elaboración de la tipología.

Las formas definidas son siete (Fig. 10), aunque se pueden simplificar y agruparlas, a su vez, en tres: Forma 1, que estaría compuesta por las Formas 1 y 2 de la tabla; Forma 2, por la 3, 4 y 7; y Forma 3, por la 5 y la 6. Hay algunas que tienen una representación muy pequeña (Fig. 9) inferior al 5%, Formas 1, 2, 4 y 6, mientras que las Formas 3, 7 y, especialmente, la 5 superan esa proporción. Las Formas 1 y 2 son grandes vasijas abiertas con escasa profundidad; la 3, 4 y 7 son pequeñas y de poca altura, mientras que las Formas 5 y 6 presentan un tamaño y altura considerables.

Los fragmentos clasificados como "Otros", ofrecen formas definidas muy variadas aunque representadas por escasos ejemplares. Es el caso de un pie de copa, alguna variante de la Forma 1 y 2 aún sin determinar, ficha, etc.

Por otro lado, los fragmentos que tienen formas ignoradas representan algo más de la mitad de todo el conjunto cerámico. Este alto porcentaje se debe, entre otras razones, a que existe una importante proporción, algo más del 25%, de galbos, a los que hay que sumar otras piezas que sólo han conservado el borde o la base sin pared, circunstancia ésta que ha hecho difícil intuir siquiera su forma.

A continuación se definen las características principales de cada Forma, así como alguno de sus paralelos.

FORMA 1

Se trata de vasijas abiertas, con diámetros grandes que superan los 100 mm., y en una menor proporción los 151 mm. Los bordes presentan labios redondeados y redondeados-apuntados, y apuntados-biselados, exvasados en ala. La mayoría de los galbos tienen una inflexión característica que la permite diferenciarse de la Forma 2. A pesar de no haber podido contar con ninguna vasija completa parece que esta Forma, en general, presenta poca altura y profundidad. Como hipótesis de trabajo, se podían asociar a esta Forma aquellas bases de pie indicado y/o anillo de galbos muy exvasados, de igual manera que podría ocurrir con la Forma 2.

PARALELOS

Esta Forma corresponde a los platos del Tipo VI definidos por Belén Deamos (1976: fig. 5), en los subtipos 3Aaa' y 3Abb'; a la Forma III de Mena en su variante B-3 (1985: fig. 61); y a las Formas 3 y 12 de Roos (1982: 60, 62-4, figs. 3 y 5).

Alguno de los yacimientos donde aparece son los siguientes: en Peña Negra (Crevillente, Alicante) existen numerosos ejemplares con el borde exvasado en ala más alargados que los nuestros (González Prats, 1979a: figs. 30-26, 45, 46, etc.; ídem, 1979b: 63 y ss.; ídem, 1982: 335, fig. 14); en El Macalón, cercano al Cerro de los Santos (García Guinea y San Miguel, 1962: fig. 9-36); en Cabezo de San Pedro (Huelva) (Blázquez et alii, 1970: 11-2, lám. XV-Ba y b; Ruiz Mata et alii, 1981: fig. 79-2 y 4); en Cabezo de la Esperanza (Huelva) (Belén et alii, 1977:

fig. 157-22); en Medellín (Badajoz) (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 158 A y B). También se encuentran paralelos en cerámica común ibérica.

FORMA 2

Igualmente son vasijas abiertas de diámetros que, en su mayoría, se encuentran entre los 151 mm. y los 250 mm. Tampoco se cuenta con ninguna forma completa, y sólo existen ejemplares de bordes exvasados, con excepciones de otros entrantes y engrosados al interior. La forma de labio predominante es la redondeada y redondeada-apuntada. Se trata de cerámicas sin cuello, donde las paredes se presentan como continuación del borde, convexas de casquete esférico, sin ningún tipo de inflexión como ocurría con la forma anterior.

Su orientación ha servido para diferenciar dos variantes: aquéllas que se sitúan entre los 30° y 50° que corresponden a vasijas abiertas pero de escasa profundidad y diámetros de boca pequeños (Forma 2A), y otras entre 55° y 75° que tienen una altura mayor y sus diámetros superan los 151 mm. (Forma 2B).

PARALELOS

Corresponde a los Tipos I y II de Belén Deamos (1976: 368-9); y a las Formas 2, 2a y 6 de Roos (1982: 59-61, fig. 3 y 4).

Paralelos se encuentran en yacimientos como Medellín (Almagro-Gorbea, 1977: figs. 158 A y B); en los Cabezos de San Pedro y de la Esperanza (Blázquez et alii, 1970: lám. XV A y B-c, e, f; Belén et alii, 1977: fig. 157-1, 2, 3 y 158-2 y 3); en la factoría del Guadalhorce (Málaga) (Arribas y Arteaga, 1975: lám. XI-c, XIII-f, XIV-g, etc.); en la Colina de los Quemados (Córdoba) (Aranegui, 1975: fig. 2 y 3); en Peña Negra, González Prats la clasifica como B7a y B7b (ídem, 1979b; ídem, 1982: fig. 14); en Valencia (Aranegui, 1969: 118-20, fig. 4). También existen en yacimientos cercanos al Cerro de los Santos, en la Submeseta Sur: en el Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real) son las Formas 1 y 2 (Fernández Martínez, 1988, 362-3, fig. 3); en Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca) que el autor denomina "platos sin borde" (Almagro-Gorbea, 1969: tabla X, forma 2-1); en Olmedilla de Alarcón (Cuenca) con la Forma I-A1 (Mena, 1985: fig. 21-53 y 55); en El Tesorico (Agramón-Hellín, Albacete) (Borcano et alii, 1985: fig. 46-8 y 47-1); y en El Macalón (García Guinea y San Miguel, 1962: fig. 9-85 y 87, 14-133 y 134).

FORMA 3

Las piezas que pertenecen a esta Forma han sido las únicas del conjunto estudiado que han presentado perfiles completos, lo que ha permitido analizarlas de una manera más detallada. Su proporción con respecto al total ha sido 10'1%, indicando con ello una importancia relativa dentro de la cerámica gris del yacimiento. Se trata de vasijas abiertas con bocas de pequeño tamaño, que no

suelen superar los 100 mm.; su altura se sitúa entre los 50 y 60 mm. Las bases también son pequeñas, con menos de 50 mm. de diámetro.

Los bordes, exvasados, presentan labios redondeados y redondeados-apuntados, aunque los hay apuntados. El borde está separado del cuerpo mediante un cuello y una carena, normalmente muy marcada, que se sitúa en la parte media de la vasija y, en otros casos, en su tercio inferior. Las bases son, en su mayoría, cóncavas aunque algunas veces pueden considerarse planas. En las piezas completas, la asociación más repetida es la de borde redondeado, carena en la parte media y base cóncava.

Tradicionalmente, esta Forma se denomina “vaso caliciforme” o “tulipiforme”¹⁵.

PARALELOS

Es muy frecuente en la región levantina, donde aparece con especial significación en las denominadas “cuevas-santuario” (Gil-Mascarell, 1975). En esta zona, Aranegui proporciona un amplio repertorio (ídem, 1969:115-8, 123, figs. 1, 2, 4, 7, 8; ídem, 1975: figs. 14 y 16). Asimismo se documenta en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), donde se denominan “vasos de ofrendas” (Aranegui et alii, 1985: 401-2).

Ejemplos de esta Forma se localizan en la necrópolis de Mengabil (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 100-1 y 2); en la factoría del Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1975: lám. XIII-57); en el Cabezo de la Esperanza (Belén et alii, 1977: fig. 159-1 y 2); en el Cerro de los Infantes (Molina et alii, 1983: fig. 6-k, 7-k). Sin embargo, hay que tener en cuenta que la mayoría de los anteriores paralelos corresponden a vasijas mayores y más anchas que las del Cerro de los Santos.

En yacimientos cercanos existen ejemplos en Las Madrigueras (Almagro-Gorbea, 1969: forma 6-21); en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Molina et alii, 1979: fig. 18); en El Macalón (García Guinea y San Miguel, 1962: figs. 23, 24, 26); en El Tesorico (Broncano et alii, 1985: fig. 54); y en la necrópolis de la villa Marisparza, en el cercano Llano de la Consolación (Sánchez Jiménez, 1947: lám. IX).

Esta Forma también se da en cerámica común ibérica. Así Cuadrado la ha definido en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia) con las Formas 11A, 23 A1, 23 A3 y 22 A y B (ídem, 1972: 128-9, 133, tabla VII, VIII, XIV, XV).

FORMA 4

La componen vasijas abiertas de diámetros pequeños, menores de 100 mm. Tampoco se ha podido contar con ninguna forma completa, sólo bordes

¹⁵ Hemos tenido la posibilidad de examinar una treintena de ejemplares del Cerro de los Santos depositados en el Museo Arqueológico Nacional, pertenecientes a las campañas de excavación de 1962-63, que confirman las características apuntadas de esta Forma 3.

exvasados en los que predominan los labios redondeados, siendo muy escasos los apuntados. La característica que define a esta Forma es un borde exvasado, sin diferenciar del cuello, que viene a ser su continuación hasta que en el perfil se produce un fuerte estrangulamiento o inflexión haciendo que la pared de la vasija pase a ser entrante. La forma de la pared y/o cuello, que continúa después de la inflexión, es rectilínea.

PARALELOS

Parece ser muy escasa ya que se han localizado pocos ejemplos. Alguno de los yacimientos que cuentan con esta Forma son Peña Negra donde la Forma B9a1 y B9d podrían ser paralelos de ésta (González Prats, 1979a: fig. 82-11 y 12, 114-97 y 98, etc.; ídem, 1979b: 59 y ss.); en El Tesorico (Broncano et alii, 1985: fig. 61-5); y en El Macalón (García Guinea y San Miguel, 1962: fig. 9).

FORMA 5

En ésta se han podido establecer dos subtipos atendiendo al tamaño de su boca: vasijas grandes con diámetros mayores de 100 mm. (Forma 5A); y vasijas más pequeñas con cuellos más estrangulados que en las anteriores, de diámetros menores de 100 mm. (Forma 5B). Predominan los bordes de labios redondeados, redondeados-apuntados y los que se podrían denominar "zoomorfos". Entre el borde y la panza media un cuello, más o menos estrecho dependiendo de cada caso. La pared presenta una forma globular característica. Y su altura sería, probablemente, superior a los 100 mm.

PARALELOS

La Forma 5A se puede poner en relación con la Forma 7 de Roos (1982: 61-2, fig. 4), aunque la del Cerro de los Santos se diferencia de aquélla por ser más cóncava la parte del hombro, encima de la carena.

Aunque no se han encontrado demasiados paralelos en cerámica gris, hay que indicar, sin embargo, que se trata de una forma relativamente corriente en la cerámica ibérica común. Así, por ejemplo, existen ejemplares en Peña Negra (González Prats, 1979a: 142-709); en Turó del Vent (López et alii, 1982: fig. 30-12 y 13); etc.

FORMA 6

También se trata de grandes vasijas y, como ha ocurrido anteriormente, se han podido distinguir dos subtipos: uno de boca estrecha y panza muy ancha (Forma 6A) y otro de boca y panza anchas (Forma 6B). El primero presenta diámetros menores de 110 mm. con bordes redondeados y redondeados-apuntados, tienen un pequeño cuello y una inflexión característica donde comienza la panza. La Forma 6B, más numerosa, tiene diámetros mayores, entre

130 y 170 mm., de bordes apuntados y apuntados-biselados, que no están diferenciados, como los anteriores, por un cuello y una inflexión, ya que parecen ser continuación de la pared de la vasija, aunque siempre pasando la orientación entrante del galbo a ser exvasada en la del borde. Tendrían, asimismo, una altura relativamente grande que superaría los 100 mm.

PARALELOS

Esta es semejante a la Forma 18 que establece Roos, y que llama “vasija panzuda” (1982: 66, fig. 6).

Algunos yacimientos donde también aparece son: Medellín con variantes de asas que eran utilizadas como urnas funerarias (Almagro-Gorbea, 1977: fig. 107, 112, 114, 157); en la factoría del Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1975: 77, lám. XVIII-b y d); en La Bastida de les Alcuses (Aranegui, 1969: fig. 5); en Cabrería del Mar (Aranegui, 1975: fig. 11-2); en El Tesorico (Broncano et alii, 1985: fig. 61-6); en El Navazo, en Buenache de Alarcón y en Villanueva de los Escuderos (Mena, 1985: fig. 29-101, 31-107 y 41-138, respectivamente).

Por último, hay que señalar esta forma en cerámica ibérica común como ocurre con la mayoría de las definidas en el Cerro.

FORMA 7

Como se indicó anteriormente, esta Forma podría ser una variante de la 3. Son pequeñas vasijas abiertas, de diámetros entre 100 y 150 mm. e incluso menores. No se ha podido contar con ninguna vasija completa. Los bordes que, igualmente, predominan son redondeados-apuntados; las paredes rectilíneas y/o convexas se presentan como continuación de los bordes, sin mediar entre ambos ni cuello ni inflexión marcada.

PARALELOS

Se trata de una forma relativamente abundante en cerámica ibérica (por ejemplo, López et alii, 1982: fig. 32-8, 48-8), mientras que en cerámica gris es poco frecuente (Belén et alii, 1982: fig. 10-7).

Se puede concluir que la cerámica gris del Cerro de los Santos presenta un repertorio formal homogéneo, con unos tipos cerámicos muy similares entre sí que parecen indicar que su producción se realizaba en algún taller local. Esta hipótesis se puede apoyar en la función cultural que tenía el yacimiento en época ibérica y en la cronología, ya que cuanto más antiguos son los ejemplares comparados existen más rasgos diferenciadores con las cerámicas analizadas. Parece que las formas grises más similares se circunscriben al área levantina y al sudeste peninsular, mientras que dicha similitud disminuye en las zonas más alejadas del santuario, Andalucía y Extremadura. Por todo ello parece razonable atribuirles una cronología de época ibérica plena y/o tardía.

IV. CONCLUSIONES

La cerámica gris del Cerro de los Santos, en el presente estudio, ha contado con varias dificultades en su análisis. Por un lado, no se ha podido establecer la proporción real entre ella y el resto de las cerámicas que aparecieron en el yacimiento; y por otro, al ser piezas procedentes de un depósito revuelto, no contaban con una estratigrafía ni con una cronología seguras.

Se han podido distinguir dos tipos atendiendo a la pasta, que se debieron conseguir por una cocción distinta a más baja temperatura, por la utilización de diferentes tipos de arcilla, o, tal vez, por la combinación de ambas circunstancias. Uno de ellos era deleznable y abizcochado; el otro, por el contrario, duro y consistente. Una nueva dificultad ha sido no poder contar con los correspondientes análisis de pastas y, por ello, no ha sido posible determinar las causas de esa diferencia, así como tampoco la confirmación de su lugar de producción. Es éste un argumento más a favor de la aplicación sistemática y obligada de estos análisis, que en otros casos han dado resultados muy atractivos (González Prats y Pina Gosálbez, 1983).

El análisis tipológico también ha presentado alguna dificultad, ya que la mayoría de las cerámicas estaban fragmentadas y sólo se contaba con un escaso número de piezas completas. Esta es la razón por la cual únicamente se han podido utilizar criterios formales y métricos para establecer las diferentes formas de la tipología. Y como anteriormente se ha indicado, se ha determinado una escasa variedad formal, con tipos muy homogéneos que parecen indicar que su fabricación fue realizada en algún taller local.

Se trata de piezas de pequeño tamaño, tanto abiertas como cerradas; para alguna de las cuales no se han encontrado paralelos en cerámica gris, aunque sí en cerámica ibérica común e incluso en barniz rojo.

Alguna de las características reseñadas parecen indicar que esta cerámica no tuvo un uso cotidiano, pudiéndose afirmar que se trata de "vasija fina" con unas funciones muy concretas. Hipótesis que se apoya, además, en el tipo de yacimiento donde apareció, un santuario. En base a esta determinada función, la cerámica gris alcanzó en el Cerro una alta representación e importancia. La Forma 3 ha sido, en concreto, la que ha hecho pensar en la función cultural que pudieron tener estas formas.

Como indican Aranegui y Pla (1981: 81-2), la forma de vaso caliciforme (Forma 3) aparece en el Mediterráneo en dos tipos. Uno, como vajilla de lujo con la función de vaso de libación que imita vasos metálicos asiáticos y que da lugar, hacia el siglo V a.C., a la vajilla de barniz negro; y otro grupo más antiguo de origen fenicio representado por los vasos "a Chardon". Aranegui (1975) considera también otro origen, pero ya indígena de la Península ibérica, anterior a la aparición del torno, y que cuando ésta ocurre esas formas pasan al repertorio de la cerámica gris cuidada a torno, con perfiles que van de los bitroncocónicos simples a los caliciformes y tulipiformes, con bordes abiertos y carena bien diferenciada.

Esta forma aparece principalmente en Cataluña donde tiene precedentes en la cultura halstáttica y en los campos de urnas como vaso de ofrendas en las necrópolis; en la zona levantina, donde estos vasos se documentan en la Edad del Bronce y en la fase ibérica antigua; y en Andalucía, donde derivarían de un Bronce evolucionado (Aranegui, 1975: 351, 354, 366). Se produciría así un fenómeno de convergencia entre las formas indígenas y las orientales.

Por todo ello, se tendrían que considerar los vasos caliciformes del Cerro de los Santos con unos precedentes últimos en las formas que se desarrollan en Levante, a partir de las cerámicas que llegan del Mediterráneo, debido a que los vasos del santuario presentan las mismas características que las vasijas de la zona levantina, así como su cronología que también coincide ya que en ésta se desarrollan entre los siglos V-III a.C. y algo más tarde, siglos III-II a.C., en el Cerro, por encontrarse al interior más alejado de la costa.

La función que tendrían depende del contexto donde aparecen, y al menos se pueden diferenciar dos: doméstico y religioso. Dentro del primero pueden aparecer vasos de cerámica gris, en proporciones relativamente bajas, en los poblados como simple vaso para beber o, como opina Cuadrado (1972: 149), como "cajitas" y/o objetos de adorno. Tendrían esta misma funcionalidad, vaso de beber o para verter el agua en libación, aunque esta vez ritualizado, en el contexto religioso, tanto en necrópolis como en santuarios. Esta función aparece documentada en exvotos y en la escultura funeraria (Page, 1984: 143). Están, pues, en función y relacionados con el agua y/o cualquier otro líquido ofrecido a la divinidad, con marcado carácter ritual, cuando aparecen en el contexto religioso; pero cuando se documentan en poblados tienen una clara significación doméstica y de uso cotidiano.

Así, con respecto a los vasos del Cerro de los Santos, con el porcentaje más alto de todas las formas determinadas (22'4%), las Formas 3, 4 y 7 tendrían un uso cultural como vaso de libaciones; y la interpretación del yacimiento como lugar elegido en función de las aguas curativas (Ruiz Bremón, 1987b: 40) hace más lógica esta explicación, más aún si tenemos en cuenta que las esculturas descubiertas en el santuario transportan vasos. La vinculación de este tipo cerámico con el agua se comprueba, además, por su aparición en las llamadas "cuevas-santuario", situadas mayoritariamente en Valencia y de forma más restringida en Alicante (Abad, 1987: 163), para las que se ha sugerido siempre un ritual relacionado con el agua —manantiales, fuentes, etc.— (Gil-Mascarell, 1975).

Con respecto al resto de las formas, no se ha podido determinar si su función estaba relacionada con un uso sacro en el santuario, o si eran vasijas con funciones domésticas.

Finalmente hay que indicar la importancia de la posición geográfica del yacimiento, ya que es un cruce de caminos cercano a la vía Hercúlea, que procedente de Levante se dirigía a la zona minera de la Alta Andalucía, Cástulo, para terminar en Cádiz. De esta vía partirían otras arterias secundarias, alguna de las cuales pasaría cercana al santuario (Sillieres, 1977), conectándolo con dichas

áreas. Ésta sería otra de las razones que indicaría la relación entre el Cerro de los Santos y la zona levantina, el Sudeste, y, quizás, la Alta Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1987: "El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. Págs. 157-69.
- ALMAGRO BASCH, M., 1949: "Cerámica griega gris de los siglos VI-V a.C. en Ampurias", *Rivista di Studi Liguri*, 15. Bordighera. Págs. 62-122.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1969: La necrópolis de "Las Madrigueras" (Carrascosa del Campo, Cuenca), *Biblioteca Praehistórica Hispana*, X. Madrid.
- Ídem, 1976-78: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta Sur", *Ampurias* XXXVIII-XL. Barcelona. Págs. 93-156.
- Ídem, 1977: El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura, *Biblioteca Praehistórica Hispana*, XIV. Madrid.
- ANTÓN BERET, G., 1973: "Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas valencianas", *Trabajos Varios del S.I.P.*, 45. Valencia.
- ARANEGUI, C., 1969: "Cerámica gris de los pueblos ibéricos valencianos", *Saguntum*, 6. Valencia. Págs. 113-31.
- Ídem, 1975: "La cerámica gris monóchroma. Puntualizaciones sobre su estudio", *Saguntum*, 11. Valencia. Págs. 333-79.
- ARANEGUI, C. y ANTÓN G., 1973: "Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas. Cerámicas grises", *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971). Zaragoza. Págs. 513-8.
- ARANEGUI, C. y PLA, E., 1981: "La cerámica ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Madrid, 1979. Págs. 73-114.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E. A.; ROUILLARD, P., y UROZ, J., 1985: "Fouilles du site iberique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Quatrième campagne, 1984", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXI. París. Págs. 393-404.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., 1975: "El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, serie monográfica, n.º 2.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.ª R., 1975: "Los Saladares-71", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología, 3. Madrid. Págs. 7-140.
- ASQUERINO, M. D., 1978: "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)", *Saguntum*, 13. Valencia. Págs. 99-227.
- BELÉN DEAMOS, M.ª, 1976: "Estudio y tipología de la cerámica gris de la provincia de Huelva", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, vol. 2. Madrid. Págs. 353-88.
- BELÉN, M.ª; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., y GARRIDO, J. P., 1977: "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y de la Esperanza", *Huelva Arqueológica*, III. Págs. 21-208.
- BELÉN, M.ª; AMO, M. del; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1982: "Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva, durante los siglos IX-VI a.C.", *Huelva Arqueológica*, VI. Págs. 21-39.
- BENOIT, F., 1965: *Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence. Págs. 59 y ss.
- BLANCO, A., 1963: "El ajuar de una tumba de Cástulo", *Archivo Español de Arqueología*, 36. Págs. 40-69.
- BLÁZQUEZ, J. M.; LUZÓN, J. M.; GÓMEZ, F. y CLAUSS, K., 1970: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, *Huelva Arqueológica*, I.
- BOSCH GIMPERA, P., 1915-1920: "La cultura ibérica", *Annuaire de l'Institut d'Estudis Catalans*, 6. Barcelona. Págs. 593 y ss.

- BRONCANO, S.; NEGRETE, M.ª A. y MARTÍN, A., 1985: "La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón-Hellín, Albacete)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20. Págs. 43-182.
- CAZURRO, M., 1908: "Fragments de vasos ibèrics d'Ampúries", *Annuaire de l'Institut d'Estudis Catalans*, MCMVIII. Barcelona.
- CAZURRO, M. y GANDÍA, E., 1913-1914: "Estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos", *Annuaire de l'Institut d'Estudis Catalans*, MCMXIII-MCMXIV. Barcelona.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1972: "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, XXIX. Madrid. Págs. 125-87.
- Ídem, 1987: La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXIII. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1980: "Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña octubre 1977", *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 7. Albacete. Págs. 81-111.
- Ídem, 1981: "El Cerro de los Santos", *Historia* 16, año VI, n.º 60. Madrid. Págs. 149-55.
- Ídem, 1983: "Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos. Campañas 1977-1981", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza. Págs. 643-54.
- Ídem, 1984: "El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones de 1977 a 1981", *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 15. Págs. 109-26.
- DÍAZ MORENO, J. L.; SIERRA GÓMEZ, J.; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. y ZÁRATE MARTÍN, A., 1986: *Atlas de Castilla-La Mancha*. Consejería de Educación y Cultura. Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1976: "Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica", *Trabajos de Prehistoria*, 33. Págs. 255-90.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1949: "Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). Cuestiones de puntualización" *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XV. Valladolid. Págs. 57-70.
- Ídem, 1953: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV. Valencia. Págs. 195-209.
- Ídem, 1964: "Excavaciones en el Cerro de los Santos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI (1962). Madrid. Págs. 152-6.
- Ídem, 1965: "Excavaciones en el Cerro de los Santos (segunda campaña)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VII (1963). Págs. 143-5.
- Ídem, 1966: Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete) (Primera Campaña: 1962), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 55. Madrid.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M., (1988): "El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real (diciembre-1985). Tomo, 3. Págs. 359-69.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 1987: *La cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Ayuntamiento de Ciudad Real. Ciudad Real.
- GALLEGUOIDURAS, I. C.; GARCÍA DE DOMINGO, A. y LÓPEZ OLMEDO, F., 1984: Mapa Geológico de España. E. 1:50.000. Hoja n.º 818/26-32: Montealegre del Castillo. Hoja y Memoria. Instituto Geológico y Minero de España. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria y Energía. Madrid.
- GANCEDO, J. R.; GRACIA, M.; HERNÁNDEZ-LAGUNA, A.; RUIZ-GARCÍA, C.; PALOMARES, J., 1985: "Moessbauer Spectroscopic, Cheminal and Mineralogical Characterization of Iberian Pottery", *Archaeometry*, 27, 1. Págs. 75-82.
- GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL RUIZ, J. A., 1962: El poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Segunda campaña, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 25.
- GIL-MASCARELL, M., 1975: "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas", *Saguntum*, 11. Págs. 281-332.

- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979a: Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante). (1.ª y 2.ª campañas), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 99.
- Ídem, 1979b: "La tipología cerámica del Horizonte II de Crevillente", *Saguntum*, 14. Págs. 59-96.
- Ídem, 1982: "La Peña Negra, IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante, 1980-1981", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13. Págs. 305-418.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA GOSÁLBEZ, J. A., 1983: "Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a.C.)", *Lucentum*, II. Págs. 115-45.
- GRACIA GARCÍA, M., 1980: "Estudio de cerámicas de interés arqueológico por espectroscopía Mössbauer". Fundación Juan March, *Serie Universitaria*, 129. Madrid.
- JACOBSTHAL, P. y NEUFFER, J., 1933: *Galia Graeca. Recherches sur l'Hellenisation de la Provence*. *Prehistoire*, II, 1. París.
- LAMBOGLIA, N., 1953: "Cerámica ampuritana o cerámica massaliota?", *Rivista de Studi Liguri*, 19. Págs. 111-4.
- LASALDE, 1871: *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos*. 71 págs.
- LÓPEZ, A.; ROVIRA, J. y SANMARTÍ, E., 1982: "Excavaciones en el poblado layetano del Turó del Vent. Llinars del Vallés. Campañas 1980 y 1981", *Monografies Arqueològiques*, 3. Diputació de Barcelona-Institut de Prehistòria i Arqueologia. Barcelona.
- LÓPEZ ROZAS, J., 1987: "El poblamiento ibérico en la Meseta Sur", en RUIZ, A. y MOLINOS, M. (coor.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985. Págs. 335-47.
- LUCAS, M. R., 1981: "Santuarios y dioses en la Baja Época Ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Págs. 233-93.
- LLANOS, A. y VEGAS, J. I., 1974: "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6. Vitoria. Págs. 265-313.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1969: "Los fenicios en España", *V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*. (Jerez de la Frontera, 1968). Barcelona. Págs. 241-50.
- MAPA Militar de España, 1974: E. 1:50.000. Hoja n.º 26-32 (Montealegre del Castillo). Servicio Geográfico del Ejército. Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I., 1988: *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Editorial Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales, n.º 191/88, 3 tomos.
- MELIDA, J. R., 1903-1905: "Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII (págs. 85-90, y 470-85), IX (págs. 140-8, 247-55 y 365-72), X (págs. 43-50), XI (págs. 144-58, y 276-87), XII (págs. 37-42) y XIII (págs. 19-38). Madrid.
- MENA MUÑOZ, P., 1985: Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca. *Boletín del Museo Provincial de Cuenca*, I.
- MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SÁEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M., 1983: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza. Págs. 689-706.
- MOLINA GARCÍA, J.; MOLINA GUNDE, M. C. y NORDSTROM, S., 1979: "Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Trabajos Varios del S. I. P.*, 52. Valencia.
- ORTON, C., 1988: *Matemáticas para arqueólogos*. Alianza Universidad, n.º 522. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V., 1984: Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. *Iberia Graeca. Serie Arqueológica*, 1. Instituto Antonio de Nebrija. CSIC. Madrid.
- PARÍS, P., 1901: "Scultures du Cerro de los Santos", *Bulletin Hisp.*, III. Págs. 113-34.
- Ídem, 1910: *Promenades Archeologiques en Espagne*. Tomo I. Págs. 45-71.
- RADA Y DELGADO, J. D. de la, 1875: *Antigüedades del Cerro de los Santos*. Discurso ante la Academia de la Historia. 180 págs., 20 láms. Madrid.

- ROOS, A. M., 1982: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias*, 44. Págs. 43-70.
- RUANO RUIZ, E., 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Tesis Doctoral, 3 vol. Universidad Autónoma de Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M., 1987a: *El Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Ejemplar microfilmado.
- Ídem, 1987b: "Cómo y por qué de un santuario ibérico. El Cerro de los Santos", *Revista de Arqueología*, 75. Madrid. Págs. 38-47.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (coords.), 1987: *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J. M. y MARTÍN, 1981: "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro. Campaña de 1978", *Huelva Arqueológica*, V. Págs. 149-316.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1943: "Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941", *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas*, 3. Madrid.
- Ídem, 1947: "Excavaciones arqueológicas en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) del Plan Nacional de 1946", *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas*, 15. Págs. 31-44.
- Ídem, 1952: "Llano de la Consolación (Albacete). La Torrecica (Campaña de 1947)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I. Págs. 92-6.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J., 1982: *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*. Tomo I. Instituto de Estudios Albacetenses. CSIC. Serie I. Ensayos Históricos y Científicos, 12. Albacete. Págs. 21-97.
- SAVIRÓN Y ESTEBAN, P., 1875: "Noticias de varias excavaciones en el Cerro de los Santos, en el término de Montealegre", Colección de Documentos Históricos publicada por la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, V (n.º 8, 10, 12, 14 y 15). Madrid.
- SILLIERES, P., 1977: "Le Camino de Aníbal", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII. París. Págs. 31-83.
- SIMPOSIO, 1977: *Els Orígens del Mon Iberic* (SIOMI). *Ampurias*, 38-40. Barcelona.
- VILLARD, F., 1960: *La ceramique grecque de Marseille (VI-IV siècle). Essai d'histoire économique*. París.
- ZUAZO Y PALACIOS, J., 1915: *La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*. Madrid.

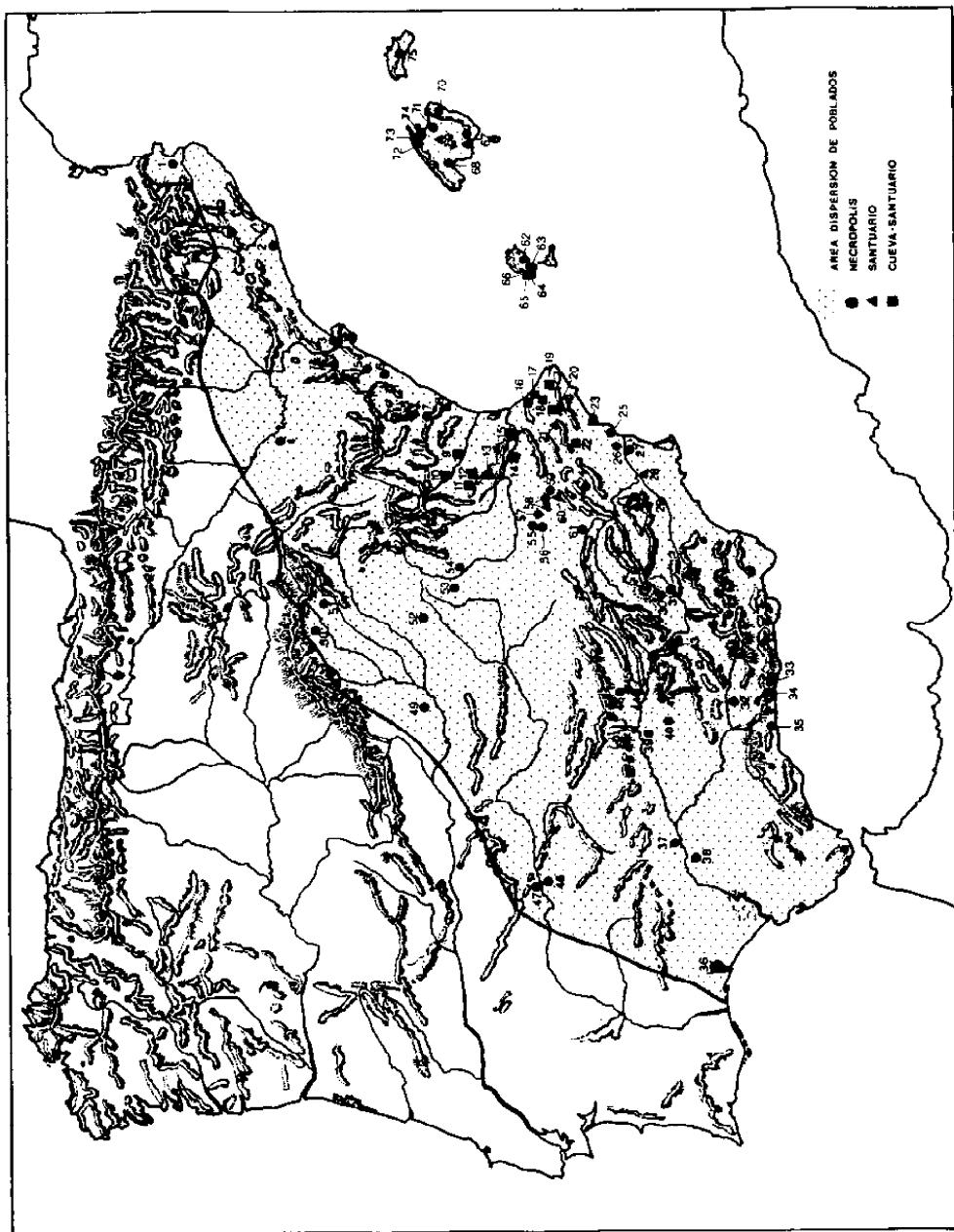


Fig. 1: Dispersión de la cerámica gris.

1. Ampurias, GE.; 2. Can Canyis, Banyeres, T.; 3. Mas de Mussols, La Palma, Tortosa, T.; 4. Cabezo de Alcalá, Azaila, TE.; 5. El Bovalar, Benicarló, CS.; 6. La Solivella, Alcalá de Xivert, CS.; 7. Torre del Mal Paso, Castellnovo, CS.; 8. Punta de Orleyl, Val d'Uxo, CS.; 9. Cueva de Meriñel, Bugarra, V.; 10. Cueva del Colmenar, Domenyo, V.; 11. Cueva de los Mancebones, Utiel, V.; 12. Cerro Hueco, Requena, V.; 13. Cueva de los Ángeles, Requena, V.; 14. Cova de les Dones, Millares, V.; 15. Sima del Infierno, Tous, V.; 16. Barranc del Llop, Gandía, V.; 17. Cova Bolta, Real de Gandía, V.; 18. Cova Bernarda, Gandía, V.; 19. Cova Fosca, Ondara, A.; 20. Cova de la Pinta, Callosa d'En Sarriá, A.; 21. La Serreta, Alcoy, A.; 22. Cova de la Moneda, Castellá, A.; 23. La Albufereta, A.; 24. Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, MU.; 25. El Molar, San Fulgencio, A.; 26. La Alcudia, Elche, A.; 27. Cabezo Lucero, Rojales, A.; 28. Nuestra Señora de la Luz, Algezares, MU.; 29. El Cigarralejo, Mula, MU.; 30. Cerro del Real, Galera, GR.; 31. Tútugi, Galera, Gr.; 32. Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, Gr.; 33. Laurita, Cerro de San Cristóbal, Almuñécar, GR.; 34. Cerro de las Sombras, Frigiliana, MA.; 35. El Jardín, Torre del Mar, MA.; 36. La Joya, Huelva, H.; 37. Mesa de Setefilla, Lora del Río, SE.; 38. Carmona, SE.; 39. Cerrillo Blanco, Porcuna, J.; 40. Martos, J.; 41. La Guardia, J.; 42. Toya, Peal de Becerro, Tugia, J.; 43. Castellones del Ceal, Hinojares, J.; 44. Los Patos, Linares, J.; 45. Cástulo, Linares, J.; 46. Molino de Caldona, Linares, J.; 47. Medellín, BA.; 48. Mengabril, BA.; 49. Cerro de las Canteras, Yeles, TO.; 50. Las Horazas, El Atance, GU.; 51. Luzaga, GU.; 52. Las Madrigueras, Carrascosa del Campo, CU.; 53. El Navazo, La Hinojosa, CU.; 54. Buenache de Alarcón, CU.; 55. Hoya de Santa Ana, Chinchilla, AB.; 56. Pozo Moro, Chinchilla, AB.; 57. Camino de la Cruz, Hoya Gonzalo, AB.; 58. La Torrecica, Llano de la Consolación, AB.; 59. Llano de la Consolación, Montalegre del Castillo, AB.; 60. Cerro de los Santos, Montalegre del Castillo, AB.; 61. El Tesorico, Agramón-Hellín, AB.; 62. Ses Torres, Talamanca, IB.; 63. Puig des Molins, Ibiza, IB.; 64. Cala Vadella, IB.; 65. Cala Tarida, IB.; 66. Sant Agustí, IB.; 67. Es Pedregar, PM.; 68. Son Oms, PM.; 69. Costitx, PM.; 70. Son Vaquer d'En Riera, Manacor, PM.; 71. Son Mari, Santa Margalida, PM.; 72. Son Cresta, PM.; 73. Son Taixaquet, PM.; 74. Cova Monja de Binidi, PM.; 75. Beniatzem, Mitjorn Gran, ME.

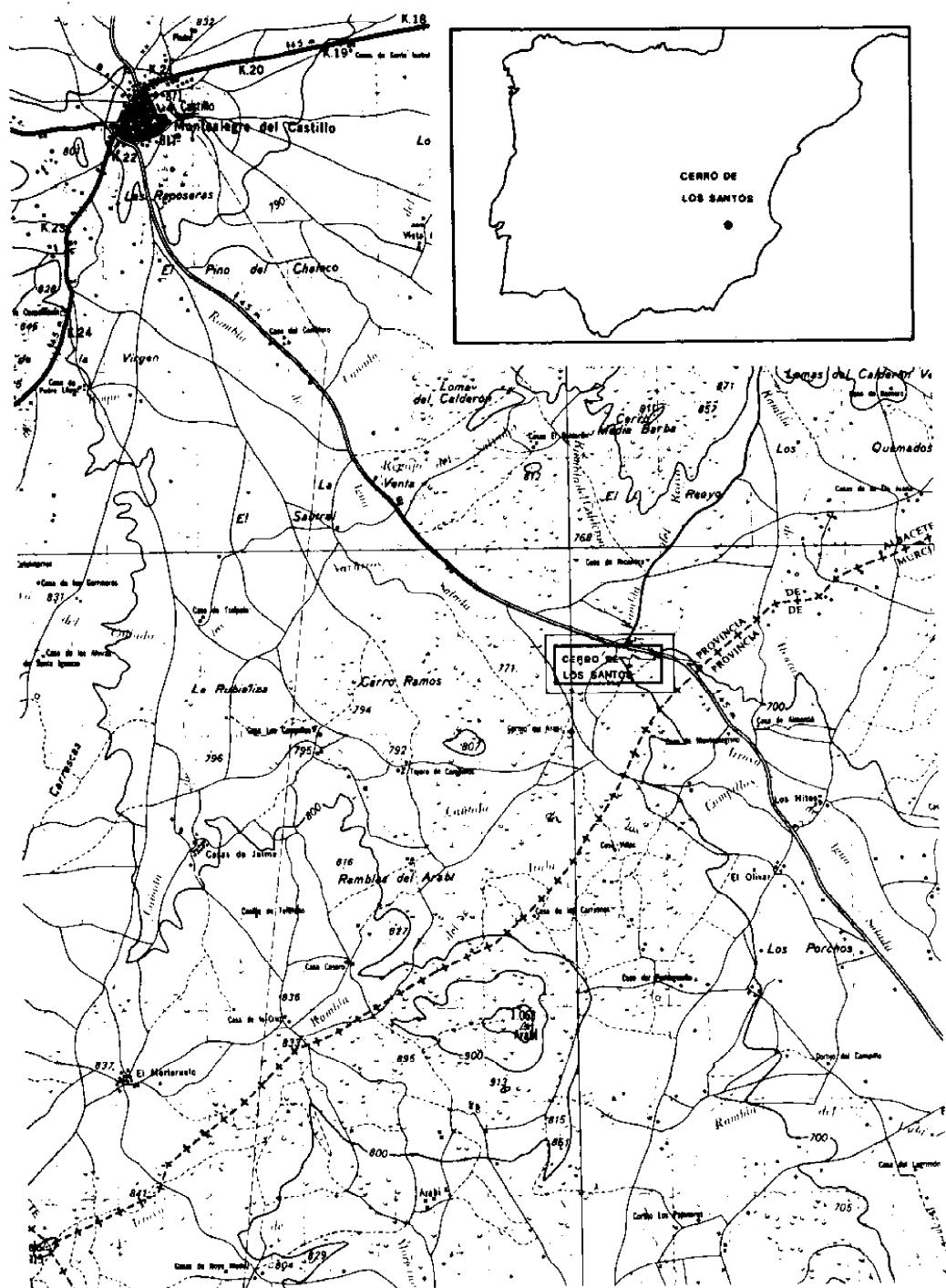


Fig. 2: Localización del yacimiento (hoja n.º 26-32 S.G.E.).

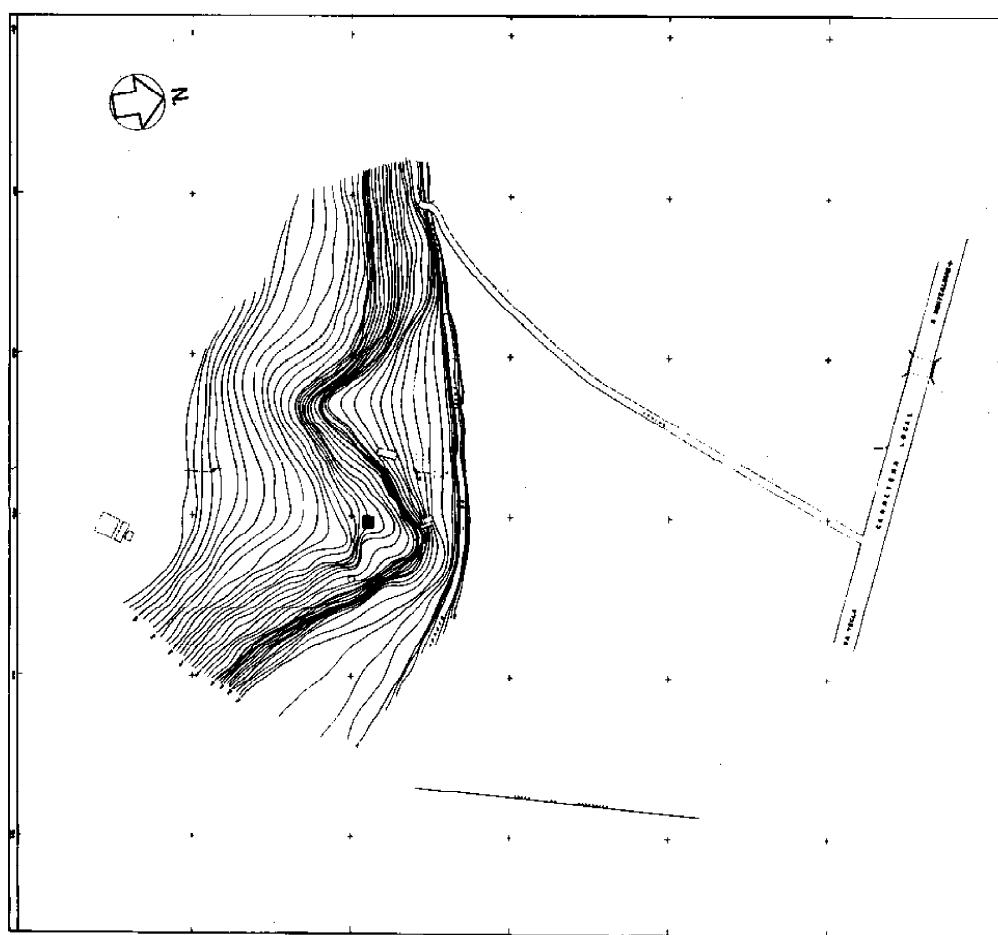


Fig. 3: Topografía.

Subdirección General de Arqueología. Dirección General de Bellas Artes. Ministerio de Cultura.

Fig. 4B: Reverso.

Fig. 4A: Anverso de la ficha descriptiva.

Fig. 5: (Continuación).

SECTOR-NIVEL-QUADRANTE		ELEMENTO		BASE		COMPLETA	
Nº INVENTARIO	DETALLE	DETALLE	DETALLE	DETALLE	DETALLE	DETALLE	DETALLE
1	PLANO						
	APUNTADO						
	BBELOADO						
	REDONDEADO						
	REDONDEADO.						
	PREDONJAPIN						
	BASEL-APUN.						
	EVASADO						
	RECTO						
	ENTRANTE						
	hasta 100mm.						
2	Q	101-150mm.					
	mas 151mm.						
	hasta 25 %						
	hasta 50 %						
	hasta 75 %						
	o	hasta 100 %					
	CONCAVAO						
	CONVEVO						
	RECTILINEO						
	CARENADA						
	EVASADO						
	RECTO						
	ENTRANTE						
	hasta 5 mm.						
	51-100mm.						
	mas 101mm.						
	PLANA						
	CONCAVA						
	PRE INDICADO						
	ANILLO						
	hasta 50mm.						
	mas 51mm.						
	hasta 50%						
	51-99 %						
	100 %						
	CUENCA						
	PLATO						
	VASO						
	URNA						
	OTRAS						
	IGNORADA						

Fig. 5: Ficha general de variables.

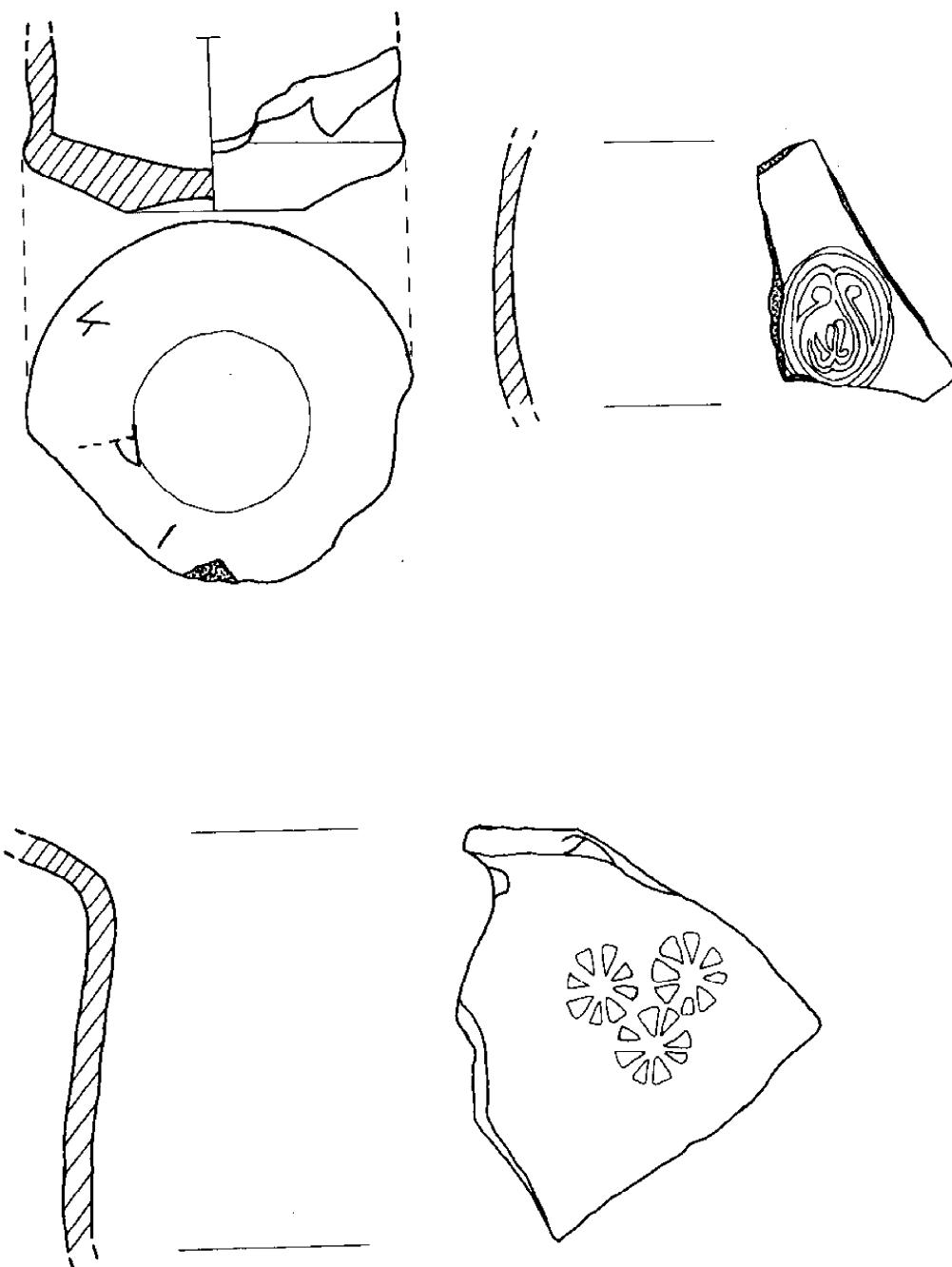


Fig. 6: Cerámica gris decorada.

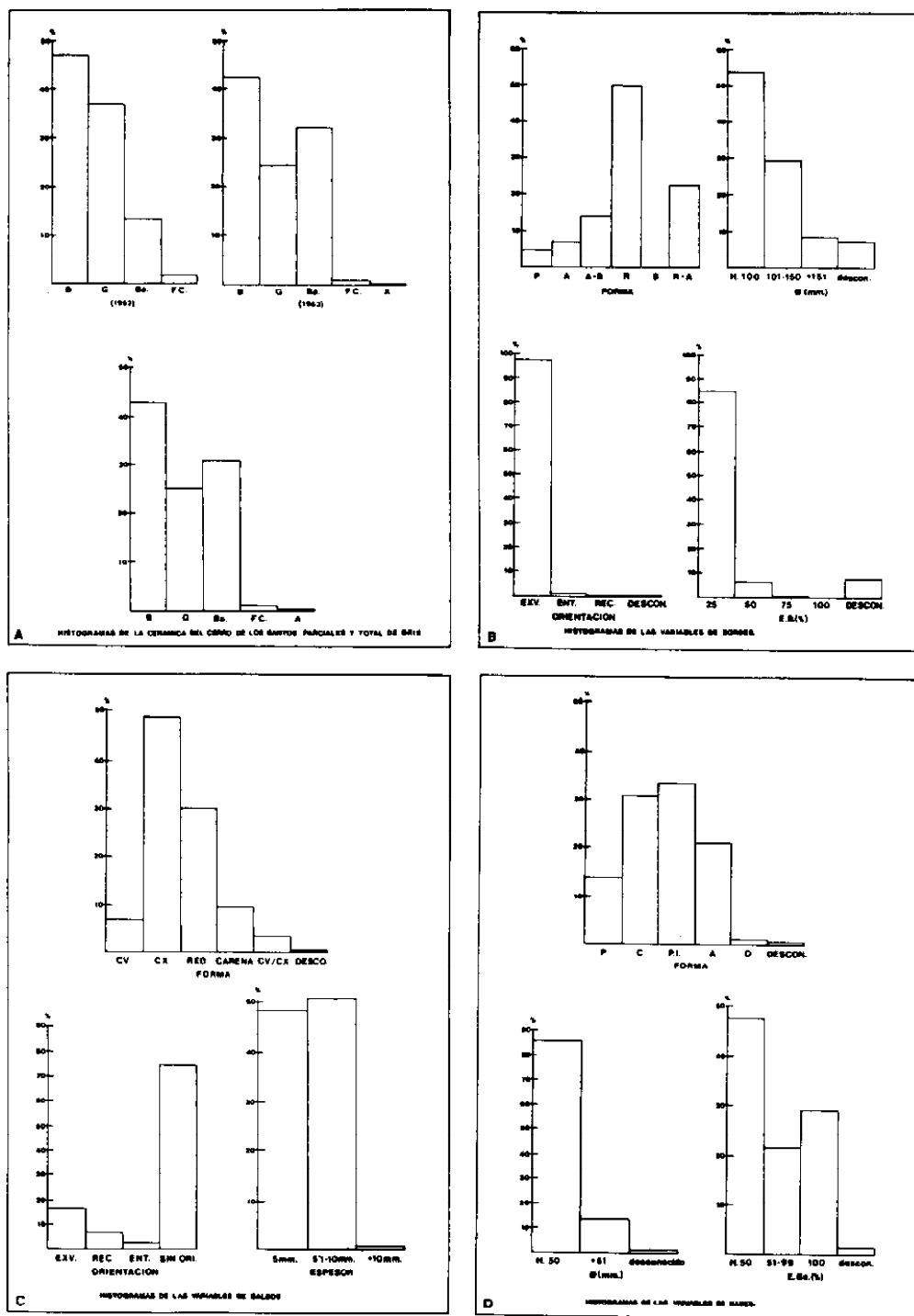


Fig. 7.

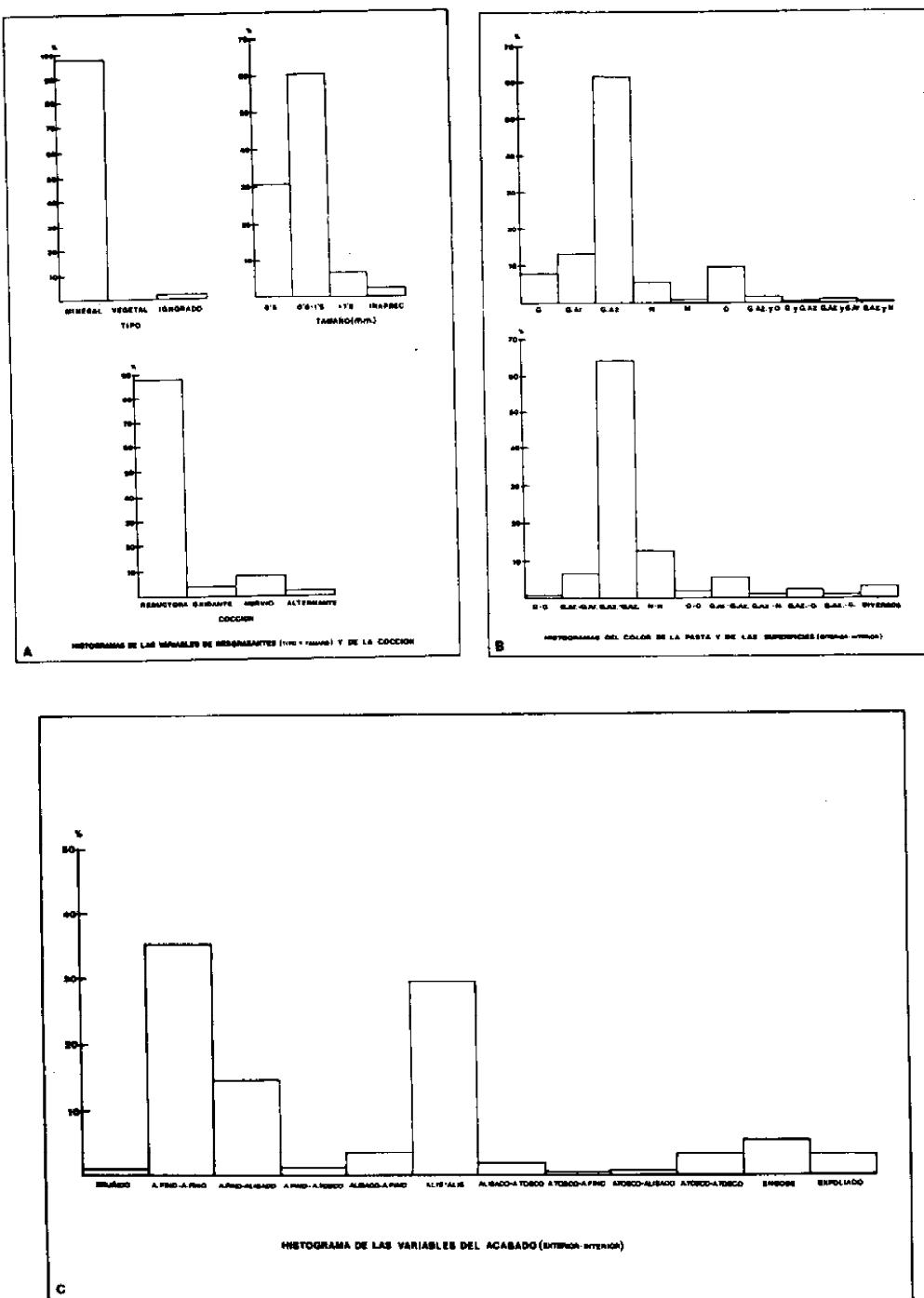


Fig. 8.

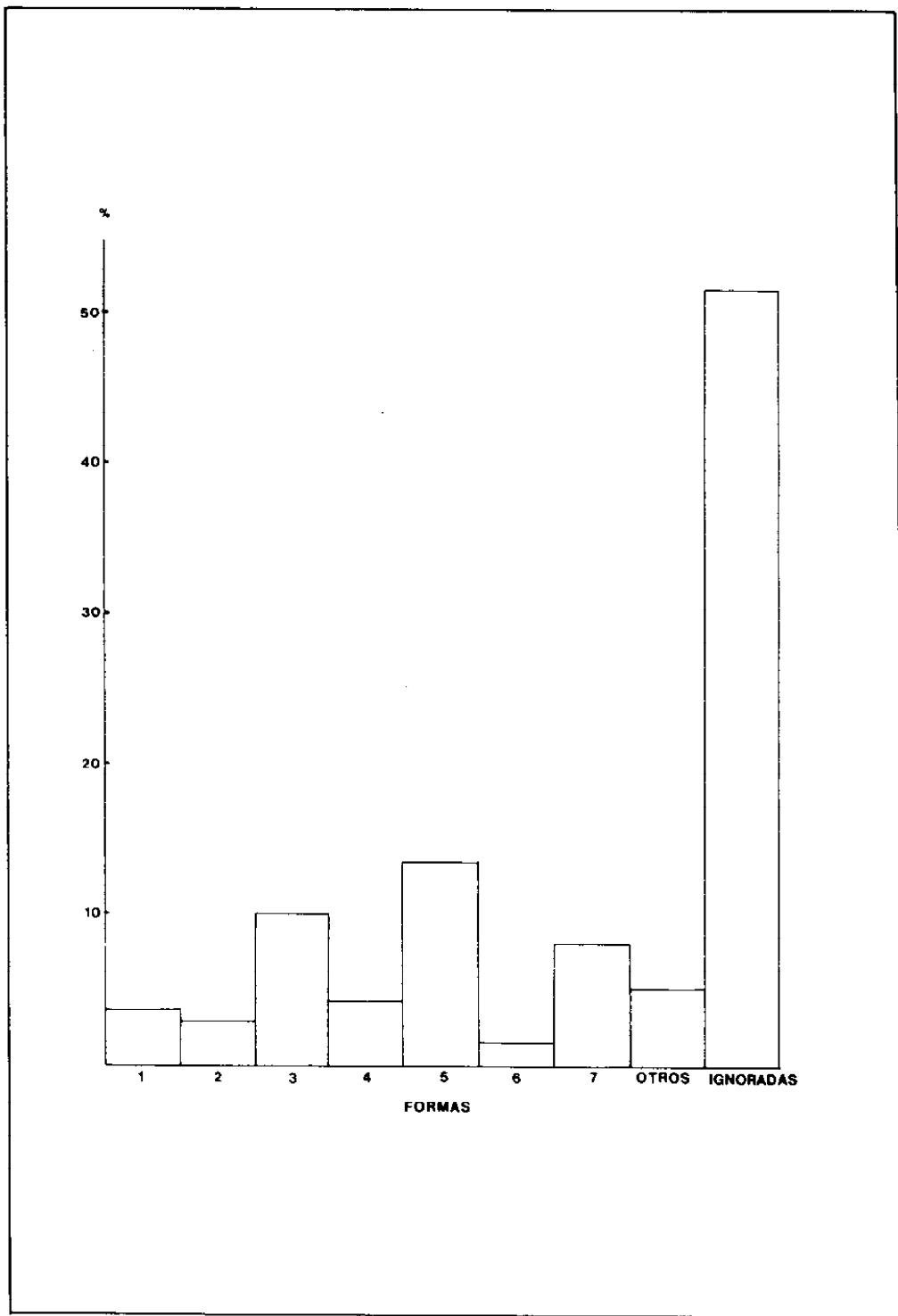
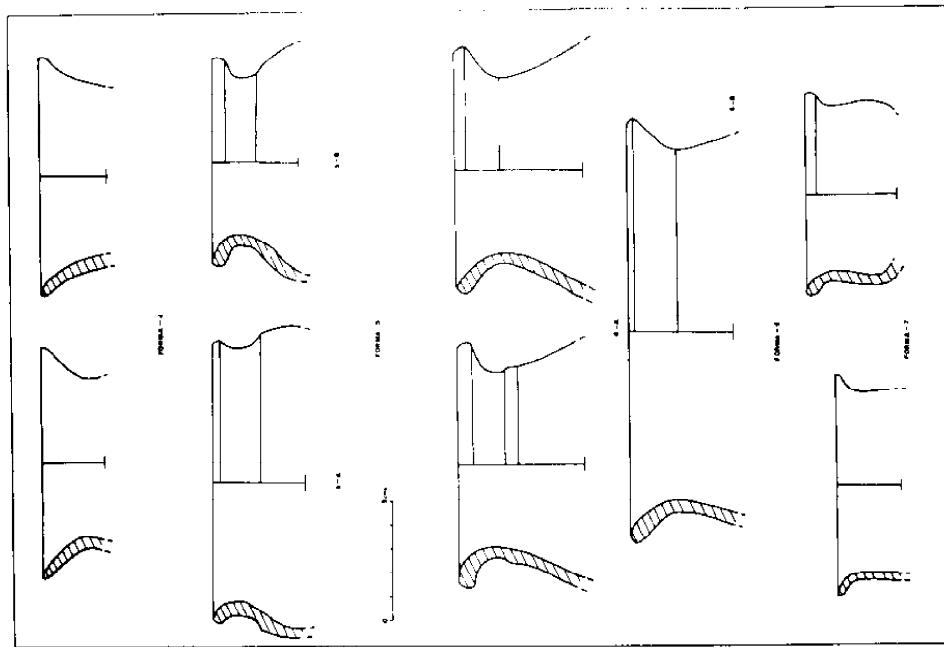


Fig. 9: Histograma de las formas de cerámica gris del Cerro de los Santos.



Tipología de la cerámica gris del Cerro de los Santos - II.

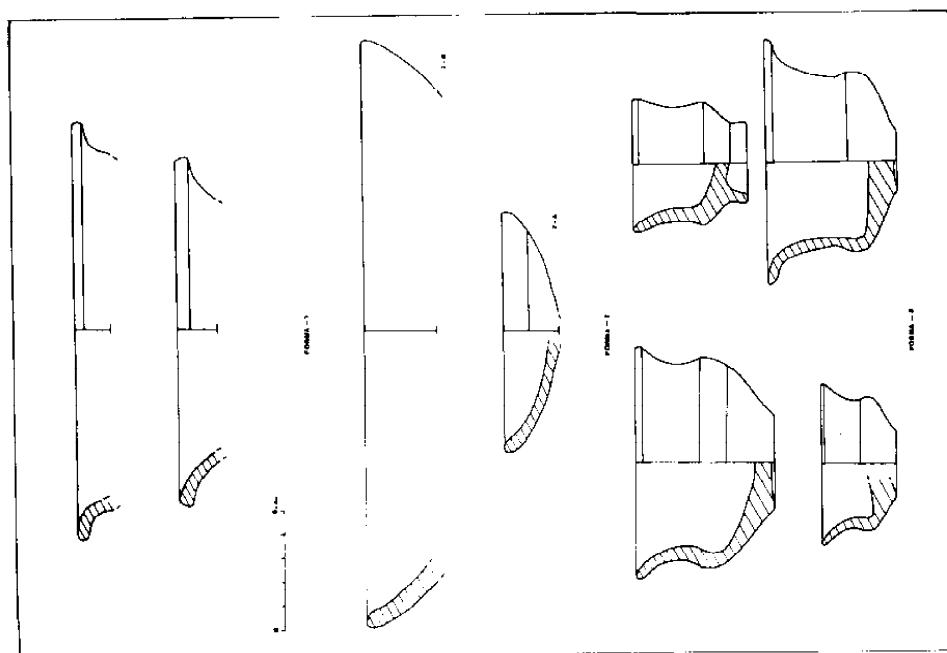


Fig. 10: Tipología de la cerámica gris del Cerro de los Santos - I.

E. H. del C.